



El rechazo social en grupos de adolescentes. Pautas psicopedagógicas para su atención

Social rejection in groups of adolescents. Psychopedagogical guidelines for its attention

Leticia del Carmen Torres Zerquera¹

lctorres@ucf.edu.cu

<https://orcid.org/0000-0002-1593-7459>

Gisela Bravo López²

gbravo@ucf.edu.cu.

<http://orcid.org/0000-0001-6818-8466>

Yoelky Vera Olivera³

yoelkis91@fpais.ci.cf.rimed.cu.

<https://orcid.org/0000-0002-6107-1078>

Miguel Alejandro Pérez Egües⁴

[mapeques@ucf.edu.cu.](mailto:mapeques@ucf.edu.cu)

<https://orcid.org/0000-0002-0861-7991>

Recibido: 07/04/2021, Aceptado: 20/06/2021

Resumen

Una de las principales problemáticas que tiene lugar en los grupos de adolescentes es el rechazo social, que de no detectarse y atenderse a tiempo implica efectos negativos en el desarrollo socioemocional de los educandos, pues son excluidos de los aprendizajes que tienen lugar con los compañeros. Se realizó una revisión teórica de concepciones acerca del tema, sus causas, manifestaciones y consecuencias, así como las variables personales, familiares, escolares y sociales que influyen en este fenómeno desde el contexto internacional y nacional. Fueron empleados métodos teóricos que permitieron llegar a generalizaciones sobre los principales hallazgos en cuanto al objeto de revisión. Se constató que existen insuficiencias en relación a la profundización de la temática en el continente americano y la mayoría de las investigaciones consultadas se realizan en el nivel primario. El objetivo del trabajo consistió en profundizar desde el punto de vista teórico en el rechazo social en grupos de adolescentes y los elementos que intervienen en su atención por el docente, lo que evidenció la necesidad de un mayor énfasis desde la perspectiva psicopedagógica; lo novedoso del estudio radica en que a partir del análisis teórico se ofrecen pautas psicopedagógicas de cómo el docente puede atender este fenómeno.

Palabras clave: adolescencia, rechazo social, docentes

¹ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cienfuegos, Cuba.

² Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cienfuegos, Cuba.

³ Secundaria Básica "Frank País García". Cienfuegos. Cienfuegos, Cuba.

⁴ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cienfuegos, Cuba.

Abstract

One of the main problems that occurs in groups of adolescents is social rejection, which if not detected and attended to in time implies negative effects on the socio-emotional development of students, since they are excluded from the learning that takes place with their peers. A theoretical review of conceptions about the subject, its causes, manifestations and consequences, as well as the personal, family, school and social variables that influence this phenomenon from the international and national context was carried out. Theoretical methods were used that allowed to reach generalizations about the main findings regarding the object of review. It was found that there are shortcomings in relation to the deepening of the subject in the American continent and most of the researches consulted are carried out at the primary level. The objective of the work consisted of deepening from the theoretical point of view in the social rejection in groups of adolescents and the elements that intervene in their attention by the teacher, which evidenced the need for a greater emphasis from the psychopedagogical perspective; the novelty of the study is that from the theoretical analysis psychopedagogical guidelines are offered on how the teacher can address this phenomenon.

Keywords: adolescence, social rejection, teachers

Introducción

Los estudios actuales reconocen la fuerza educativa que tienen los grupos para el desarrollo psíquico humano (Jiménez, 2015; Garrote, 2016; Pérez, 2019). Se consideran como protagonistas del proceso pedagógico; una unidad de educandos que poseen un objetivo común, realiza actividades conjuntas e interactúan para asumir diferentes roles a partir de normas establecidas.

El fenómeno grupal contribuye a cumplimentar los objetivos de la educación y es núcleo del sistema de relaciones interpersonales. En el interior de los grupos ocurren procesos como resultado de las relaciones que establecen los educandos que forman parte de ellos, entendidos como dinámica grupal, lo que permite guiar los esfuerzos de todos para el logro de las metas propuestas.

No obstante, en ocasiones puede afectarse en función de la distribución sociométrica del grupo, que al decir de García-Bacete, (2008) propicia que se dañe la comunicación y las relaciones interpersonales armónicas e inclusivas. Surge así como una de las principales problemáticas, el rechazo social.

Según Mateu-Martínez, et al., (2014) hay estudios que revelan que el rango de edad en el que existe mayor riesgo de sufrir rechazo social es entre los 9 y los 15 años y que ello puede convertirse en un problema cuando es percibido como prolongado o consistente al provocar varias consecuencias psicosociales en la adaptación, tanto actual como a largo plazo, de los educandos rechazados.

Sin embargo, las organizaciones mundiales se inclinan por lograr ambientes de aprendizaje donde prime la aceptación y el trabajo cooperativo. En los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), asociados a la Agenda 2030 y aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas, aparece el Objetivo 4 dedicado a la Educación.

Es preciso "Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos".

Tales aspiraciones concuerdan con la necesidad del desarrollo de personalidades armónicas, estables, resilientes, con una plena integración social, por lo que se hace evidente la relevancia de profundizar en aspectos referentes a las relaciones que establecen los educandos en su grupo y al rechazo social como un fenómeno que de no identificarse a tiempo puede acarrear graves efectos para el ajuste psicosocial del educando.

De este modo los estudios del tema objeto de revisión bibliográfica se enmarcan en el contexto internacional europeo con los trabajos de los españoles García-Bacete, (2008); Monjas, et al., (2014); García-Bacete, (2016); García-Bacete, Musitu & Llopis, (2019) que abordan los motivos de desagrado, variables que influyen en el rechazo, la distribución sociométrica y las características de los programas de intervención para la integración de educandos rechazados.

Por su parte Garrote, (2016) propone un programa de intervención para la reducción del rechazo entre iguales pero lo hace en la educación Primaria. Por otro lado Pérez, (2019) elabora un programa de prevención ante situaciones de rechazo social en Secundaria, aunque se centra en influir en el estudiantado y no desarrolla acciones encaminadas a los docentes a pesar de considerar su papel relevante en este sentido.

La propuesta de Salinero, (2019) se encamina a prevenir el rechazo entre compañeros pero para la inclusión de un educando con necesidades educativas especiales, en este caso con Síndrome de Asperger y lo hace en Primaria. Melián, (2019) aborda las percepciones del docente sobre las relaciones sociales del alumnado y la necesidad de que sean certeras. Luis, et al., (2020) profundiza en la influencia del género en la aceptación o rechazo entre iguales en el recreo en educandos de 8 a 15 años.

Varios de los autores españoles citados (García-Bacete, Sanchiz, Monjas, Martín-Antón, Sureda, Muñoz y Lagares) desde el 2003 conformaron el Grupo interuniversitario de investigación del rechazo entre iguales en contextos escolares (GREI), que desarrolla diferentes proyectos encaminados a profundizar en la evaluación del rechazo y su incidencia en la educación Primaria y Secundaria.

En América se destacan en México, Mateu-Martínez, et al., (2014) que aborda la relación del rechazo con la inteligencia emocional y los autores García & Ascensio, (2015) que esclarecen los términos bullying y violencia escolar y su articulación con el rechazo. En Perú, Chirinos, (2017) refiere el desarrollo de habilidades socioemocionales pero profundiza en el fenómeno de la violencia escolar.

En Cuba, entre las aspiraciones del nivel educativo Secundaria Básica en el III Perfeccionamiento Educativo, se encuentra fomentar el trabajo colaborativo en grupo para lograr un egresado con un amplio nivel de desarrollo de la independencia, autorregulación y trabajo colaborativo alcanzado. Para ello son esenciales la comunicación y las valoraciones mutuas que surgen en las relaciones entre los adolescentes en los grupos.

En consonancia con tales elementos en el contexto nacional Torres, (2012) trabaja en Secundaria Básica para la formación de una cultura de paz y destaca con el

aporte de criterios meritorios sobre las relaciones violentas entre educandos, entre educandos-docentes y sus consecuencias, pero centrada en el papel del instructor de arte como agente transformador de esta realidad. Así mismo Olea, et al., (2013) realiza un estudio descriptivo para determinar la influencia del rechazo social en adolescentes homosexuales. Naranjo, Torralbas y Batista, (2020) esbozan razones por las cuales se aceptan y se rechazan adolescentes en aulas de enseñanza media y media superior, a partir de la aplicación de un cuestionario sociométrico de nominación directa e ilimitada.

Se evidencia que entre los autores que más han indagado en el tema se encuentran los españoles, quienes constituyen referente en la región en cuanto a la investigación sobre tipos sociométricos, rechazo y ajuste psicosocial en Primaria y Secundaria, aunque en lo consultado se percibe mayor cantidad de estudios relativos al nivel primario. Colaboran además con otros países como es el caso de Portugal (Freire, Gamboa & García-Bacete, 2019).

Se considera que a pesar de los esfuerzos de las instituciones y las investigaciones realizadas aún resta esclarecer aspectos relacionados con el rechazo social en grupos de adolescentes, sobre todo en América y ahondar en el papel que juegan los docentes en su atención, al exponer con claridad los elementos que intervienen en este proceso.

En este sentido el objetivo del estudio está orientado a profundizar desde el punto de vista teórico en el rechazo social en grupos de adolescentes, lo que permitió precisar las pautas psicopedagógicas a tener en cuenta por el docente para atender este fenómeno. El periodo determinado para la bibliografía a revisar fue desde 2008 hasta 2020.

Metodología

El objeto de la revisión bibliográfica que se realiza es el rechazo social en los grupos de adolescentes. Se parte de lo general a lo particular y en primer lugar se consideran presupuestos teóricos en torno a la adolescencia y las relaciones que se establecen en este periodo.

Con posterioridad se ahonda en el rechazo social, formas de manifestarse en el contexto escolar, los motivos de rechazo a que hacen alusión autores que han profundizado en el tema, la influencia del género y las variables que intervienen, así como las consecuencias del rechazo en los diferentes aspectos de la vida. De igual forma se aborda la atención de esta problemática por parte del docente, al considerar el papel que desempeña este profesional en la potenciación de climas de aula estables.

Para la revisión bibliográfica fueron aplicados métodos teóricos como el analítico – sintético que permitió el análisis de las características del rechazo social en grupos de adolescentes, motivos, manifestaciones, efectos, a través del acercamiento a las fuentes primarias que aportaron las principales concepciones y su evolución. Además se determinaron conclusiones parciales en cada momento del estudio del objeto de revisión bibliográfica.

El inductivo – deductivo permitió realizar conclusiones puntuales sobre las concepciones teóricas existentes acerca del rechazo social en grupos de adolescentes y la necesidad de su atención por parte del docente.

Resultados y discusión

El aporte esencial del estudio consiste en las pautas psicopedagógicas que se ofrecen para que el docente pueda atender el rechazo social en grupos de adolescentes, elaboradas a partir de la reflexión teórica y la experiencia de los autores en el trabajo con esta etapa del desarrollo.

Las principales fuentes utilizadas para la revisión bibliográfica son artículos de revistas científicas, tesis de grado, de maestría y tesis doctorales. Ello permitió constatar que existen diversos autores que reflexionan acerca del tema.

Las variaciones más notables estriban en que una gran parte se dirige a identificar motivos de desagrado (García-Bacete, 2008; Monjas, et al., 2014; Jiménez, 2015; Freire, Gamboa & García-Bacete, 2019; García-Bacete, Musitu & Llopis, 2019; Naranjo, Torralbas y Batista, 2020).

Algunos autores ahondan en relación a la influencia de género en este sentido (Freire, Gamboa & García-Bacete, 2019; Luis, et al., 2020), algunos atañen a los efectos del rechazo (Estévez, Martínez & Jiménez, 2009; Olea, et al., 2013, Mateu-Martínez, et al., 2014), otra parte se dedica a proponer programas de intervención que permitan la integración de educandos rechazados en los grupos (Garrote, 2016; Pérez, 2019; Salinero, 2019).

De igual manera se destaca el papel que juegan las familias o docentes en la atención de la problemática (Estévez, Martínez & Jiménez, 2009; Melián, 2019). Sin embargo, es una regularidad que se valore al rechazo como un fenómeno que afecta en gran medida el ajuste psicosocial del adolescente y su estabilidad emocional y académica.

En relación a la adolescencia, constituye una etapa compleja en el desarrollo de la personalidad. Se experimentan profundos cambios físicos y psicológicos en la construcción de la identidad, la independencia y el fortalecimiento de las relaciones sociales. Este periodo es esencial para la consolidación de la autoimagen y la autoestima.

El adolescente centra su atención en el grupo buscando identificación y seguridad; ello es determinante para su ajuste psicosocial. La pertenencia al grupo y las relaciones con los compañeros se convierten en una de las principales preocupaciones del adolescente y el temor al rechazo o la burla se hacen latentes.

La Secundaria Básica exige una esfera de relaciones sociales más amplia, ya no está circunscrita a los amigos de la infancia, a los coetáneos del barrio. Ellos contraen al llegar a este nivel educativo otras responsabilidades sociales. Se desarrollan relaciones centradas en la escuela que implican una mayor autonomía. En el marco de estas exigencias y posibilidades grupales surge un nuevo tipo de amistades y relaciones íntimas.

Es así que el término relaciones entre iguales o relaciones entre pares (del inglés peers) se emplea según Jiménez, (2015) para hacer referencia a las interacciones que se producen entre personas que comparten características como la edad, intereses, roles y están en una posición social semejante. Estas relaciones son paritarias y simétricas y se regulan por la ley de la reciprocidad entre lo que se da y lo que se recibe. De igual forma García-Bacete, (2016, p.54) define la relación entre iguales como "aquellas interacciones sociales que tienen lugar entre quienes

tienen edades parecidas”, lo que constituye uno de los aspectos primordiales que hace que esas relaciones tengan un carácter diferenciador respecto a las demás.

Se coincide en que las relaciones entre los adolescentes contribuyen a un próspero desarrollo del funcionamiento interpersonal y facilitan oportunidades para el aprendizaje de las habilidades sociales, son una necesidad básica del ser humano.

Las relaciones entre iguales en los grupos de adolescentes ejercen una influencia determinante en la actuación de quienes los integran. Posibilitan que los adolescentes se ajusten a las demandas del grupo. Se forman subgrupos por sexos, movidos por intereses y objetivos similares.

Es así que uno de los escenarios donde se establecen las relaciones entre iguales es el escolar. La escuela es el contexto por excelencia de convivencia con coetáneos, donde se ponen en práctica las habilidades sociales y pasan la mayor parte de su desarrollo evolutivo. Para Azogue, (2017) con este grupo de iguales se explora y se aprende del mundo de forma distinta y sobre aspectos que no se comparten con otros agentes, resultando de esas interacciones beneficios y aprendizajes para toda la vida.

Sin embargo, se considera que cuando esto no ocurre de manera satisfactoria y algunas relaciones se tornan negativas y difíciles se pueden dar disímiles situaciones que frenen la armonía en el grupo. De manera particular surge el rechazo social en grupos de adolescentes como un fenómeno interpersonal y grupal donde confluyen factores devenidos de las características del educando rechazado, de los educandos que rechazan, del contexto en que ello tiene lugar y de la actividad que se realiza.

Para García-Bacete, (2008) los estudios sociométricos constituyen un valioso instrumento para determinar hasta qué punto los educandos son aceptados o rechazados por sus iguales. Su técnica fundamental es el test sociométrico de nominaciones directas. Las técnicas sociométricas proporcionan la posibilidad de evaluar en poco tiempo y con gran validez las relaciones entre compañeros.

La tipología sociométrica más extendida es la que identifica a los educandos como preferidos, rechazados, ignorados, controvertidos y adaptados o promedios, de acuerdo con unos criterios en relación al número de nominaciones positivas y negativas recibidas. Se coincide con Inglés, et al., (2017) para quienes el estatus sociométrico es a menudo un reflejo de la competencia social del adolescente, entendida como la capacidad de éstos para implicarse con éxito en interacciones, relaciones y grupos.

Los diferentes tipos sociométricos al considerar las aportaciones de García-Bacete, (2008) son:

- Tipo preferido: Estos educandos reciben muchas nominaciones positivas y por tanto, pocas nominaciones negativas o incluso ninguna.
- Tipo rechazado: Estos reciben muchas nominaciones negativas, lo que conlleva a que las nominaciones positivas sean escasas.
- Tipo ignorado: Estos tipos de educandos reciben pocas nominaciones positivas y también pocas nominaciones negativas, lo que les hace tener una preferencia social media.

- Tipo controvertido: Los educandos controvertidos obtienen muchas nominaciones positivas y muchas nominaciones negativas.

- Tipo promedio: Educandos queridos y aceptados por el resto del grupo, lo que hace que no reciban nominaciones de ningún tipo.

La popularidad y el estatus sociométrico en el grupo de iguales se ha estudiado en relación con el ajuste psicosocial, el rendimiento académico, el ajuste escolar y las aptitudes intelectuales.

En este sentido, la evidencia empírica previa destaca la relación positiva existente entre las altas aptitudes intelectuales y una mayor aceptación social o popularidad y negativa entre la inteligencia y el rechazo social (Inglés, et al. 2017).

Con respecto a la conducta que presentan los diferentes tipos sociométricos nombrados, García-Bacete, (2008) plantea que los preferidos no muestran agresividad y sí comportamientos amistosos y sociables; son caracterizados por sus dotes de liderazgo y por su influencia en el grupo. Los ignorados presentan menos agresividad, pero con la desventaja de que no son habilidosos desde el punto de vista social.

Los controvertidos son la categoría sociométrica menos estable. Pueden ser varones rechazados que han logrado mejorar sus habilidades sociales y han moderado su agresividad o hembras con niveles medios en habilidades sociales que han incrementado sus niveles de agresividad relacional. En relación a los educandos promedio, estos suelen presentar comportamientos sociales competentes y valorados, es decir, presentan un comportamiento asertivo.

En el último caso y objeto de análisis en este trabajo se encuentran los educandos rechazados. Se trata del estatus más estable, en ocasiones difícil de detectar y el de mayor impacto en el ajuste psicosocial del adolescente, por lo que se considera el tipo sociométrico que sufre peores consecuencias, al decir de García & Ascensio, (2015) y Jiménez, (2015). En estudios de García-Bacete, (2008) se ha detectado que entre un 10 y un 15% del estudiantado es rechazado por sus compañeros.

En sus estudios Monjas, et al., (2014, p.499) utiliza rechazo entre iguales para referirse a un "fenómeno que implica sentimientos negativos (ignorancia, antipatía, desagrado) del grupo hacia alguno de sus miembros que, por diversas causas, no es aceptado por los demás". Supone que el rechazado sea apartado y excluido de las dinámicas entre iguales y pierda oportunidades del contacto y del aprendizaje social que tiene lugar con los compañeros, a la vez que consolida su mala reputación en el grupo entrando así en una espiral negativa.

A los términos rechazo escolar y rechazo social alude Azogue, (2017) para referirse al rechazo de unos compañeros hacia otros, al hecho de que algunos adolescentes resultan desagradables o son poco queridos por el resto de la clase. Expone que el rechazo social no implica con obligatoriedad la existencia de agresiones físicas entre iguales, pero sí de situaciones de aislamiento y exclusión social de compañeros que agravan de manera significativa la situación del rechazado.

Los autores del presente estudio se adscriben al uso del término rechazo social por considerar que es más indicativo de las relaciones que establecen los adolescentes en el medio donde se desenvuelven y prefieren no emplear iguales dado que reconocen la diversidad como una característica inherente al ser humano y aunque

se aclara que el término hace referencia a la misma edad o situación y es utilizado por varios autores consultados, se considera que puede dar lugar a confusiones innecesarias.

Es por ello que el rechazo social en grupos de adolescentes se concibe como un fenómeno que hace referencia al estatus social del adolescente en su grupo, al grado de aceptación, que por lo general es bajo; se caracteriza por la exclusión, la omisión, lejanía, desagrado y sentimientos negativos del grupo con respecto a uno o varios de sus miembros.

Con respecto a la relación entre rechazo, bullying y violencia escolar en ocasiones se tiende a confundir las problemáticas, se superponen o solapan. Es así que se contempla la posición de García & Ascensio, (2015) quienes hacen referencia a que el aislamiento o la exclusión social de un individuo o grupo de ellos puede contemplarse como un bullying indirecto y que la violencia es un fenómeno más amplio que puede incluir otros actores de la institución educativa.

Es necesario puntualizar que no se hace referencia al rechazo cuando lo que ocurre es una simple broma amistosa o en forma de juego proveniente del grupo hacia el o los rechazados. Tampoco cuando dos educandos a un mismo nivel discuten, tienen una disputa o se pelean por cualquier motivo, que es pasajero y no se repite con frecuencia.

El verdadero rechazo se presenta cuando el grupo aísla, no toma en cuenta a ese miembro para la realización de las actividades. Se observa con desprecio, comentan sobre aquello que lo hace diferente a lo que aspira el grupo, critican, instan a otros a que no se comuniquen con él. Se involucran solo si es obligatorio por alguna tarea docente, pero siempre se recuerda a esa persona que no es aceptada, se hace de manera reiterada en distintos lugares.

Es así que Estévez, Martínez & Jiménez, (2009) determinan que en el caso de los rechazados la estabilidad es alta, pero cuando se producen cambios, la mayoría de los sujetos derivarían al tipo sociométrico de ignorado o promedio. El caso de la permanencia en el estatus de los rechazados se atribuye a múltiples causas: la falta o mal desarrollo de las habilidades sociales, lo cual imposibilita la creación de nuevas relaciones o redes, la propia autopercepción y expectativas de éxito, la no percepción de cambios del grupo hacia el rechazado y la no conciencia del problema que tiene.

Con ello coincide García-Bacete, (2016) al exponer que depende también del grupo, ya que, si no tiene relaciones satisfactorias con ellos y el rechazo continúa, no desarrollará o mejorará sus habilidades sociales, entrando así en un bucle del que es difícil salir. Si el etiquetaje, la estigmatización y su reputación es muy fuerte, el grupo, por mucho que cambie su conducta y actitud, podría seguir percibiéndolo como rechazado de forma permanente sin hacer el esfuerzo empático de reconocer que el sujeto ha cambiado.

En relación a los criterios que posibilitan el estudio de las conductas de aceptación o rechazo en los grupos de adolescentes, los educandos rechazados presentan entre sus características una autoestima baja, sobre todo en el dominio académico.

Disfrutan menos de las actividades en la escuela, perciben el clima social del aula como menos favorable y cuestionan las reglas y normas del centro escolar.

Para García-Bacete, (2008) los subtipos de rechazados que conviven en las instituciones educativas son: rechazados agresivos, que se caracterizan por comportamientos agresivos diversos, llegando incluso a agresiones directas y pérdida de control; rechazados aislados, por lo general personas con un alto grado de ansiedad, conductas de evitación, timidez o retraimiento, inmadurez y rechazados no agresivos-no aislados, que no se caracterizan por los comportamientos anteriores, son educandos que no encajan en el grupo por falta de afinidad o características atípicas.

Los resultados de una investigación desarrollada por Monjas, et al., (2014) en el nivel primario indican que los educandos con necesidad de apoyo educativo son más rechazados, tienen peor reputación social (más agresivos, más aislados y menos prosociales) y los docentes les califican como menos competentes desde el punto de vista social.

La autora Jiménez, (2015) aborda cuestiones similares y hace referencia a patrones conductuales asociados al tipo sociométrico rechazado; en primer lugar, bajas tasas de sociabilidad y de conducta prosocial; en segundo lugar, alta agresión y conducta disruptiva; en tercer lugar, inmadurez y falta de atención y en cuarto lugar, ansiedad social y conductas de evitación.

Todos los autores coinciden en que si la reacción del grupo es intensificar el rechazo, aumentan los sentimientos negativos y la frustración de los educandos rechazados, que confirman la creencia de que su conducta negativa está justificada. De este modo, los comportamientos algo desajustados o molestos al principio, pueden derivar en importantes trastornos de conducta.

En el rechazo social, pero en este caso en la infancia, profundizan García-Bacete, Musitu & Llopis, (2019) y describen los motivos de desagrado en un grupo. Encuentran que conduce al rechazo lo que se interpreta como amenaza o ataque a la seguridad emocional y física, a la autonomía, a las reglas y lo que es normal, al bienestar, a la identidad personal y social, o lo desconocido. Refieren además que existe una gran variabilidad en estos motivos, que se extiende a lo largo de la escolarización.

Un estudio realizado por Freire, Gamboa & García-Bacete, (2019) intenta hallar las diferencias entre géneros en cuanto a los motivos asociados al rechazo en 4to, 6to y 8vo grado. Sin embargo, en hembras y varones los motivos se asocian en mayor medida con el comportamiento, las preferencias o el desconocimiento, pues en ocasiones se rechaza a un compañero solo porque no se ha propiciado el acercamiento necesario para conocerse y relacionarse con positividad.

Para los varones las molestias al bienestar son un motivo significativo así como la intimidación y agresión verbal para las chicas, sobre todo en las de edades más avanzadas. Por su parte Luis, et al., (2020) indaga sobre la influencia del género en la aceptación o rechazo entre iguales y entre sus resultados plantea que tanto las niñas como los niños rechazan sobre todo a niños. Los motivos están relacionados con la personalidad del compañero rechazado, características afectivas y diferencia en el tipo de juego.

Por su parte Naranjo, Torralbas y Batista, (2020) refieren como resultado de su estudio que los motivos que condicionan la aceptación y rechazo entre adolescentes dentro de los grupos escolares son establecidos por varios criterios, sobre todo el sexo y el momento de la adolescencia en la que se encuentran los estudiantes. Es así que las adolescentes que cursan la Secundaria Básica eligen a sus compañeros/as de estudio teniendo en cuenta su inteligencia y disposición para el aprendizaje, si comparten capacidades o conocimientos y si son sus amigos/as.

Los varones tienen en cuenta la capacidad para explicarles ante una duda y si son divertidos. Esbozan que ambos privilegian las cualidades intelectuales y capacidades para desempeñarse con éxito en el área de estudio. Sin embargo, para las hembras son más importantes las semejanzas y la existencia de un vínculo afectivo basado en la amistad.

Los autores infieren que en la adolescencia estos elementos se vuelven más importantes e influyen en parámetros de éxito y fracaso. Sin embargo, aún resta continuar profundizando en los motivos de rechazo y sus relaciones con los géneros en los adolescentes de Secundaria Básica en los diferentes escenarios y actividades escolares en que interactúan.

La calidad de las relaciones familiares también se ha asociado con la aceptación y el rechazo en la escuela según consideraciones de Estévez, Martínez & Jiménez, (2009). Las relaciones padres-hijos constituyen la base para el aprendizaje de modos de interacción social en otros contextos distintos al familiar como el escolar.

Los educandos que proceden de familias donde prima un ambiente de afecto y apoyo, es más probable que muestren también interacciones positivas con sus compañeros en la escuela, puesto que este vínculo con los padres les ha permitido desarrollar una sensación de pertenencia y continuidad que les ayuda a afrontar nuevas relaciones sociales con una mayor confianza.

Aquellos adolescentes que perciben un clima positivo en sus familias, caracterizado por el apoyo y la cohesión, la apertura en la expresión de sentimientos y necesidades y la ausencia de conflicto, sostienen relaciones más satisfactorias con sus compañeros. Por el contrario, la utilización de estrategias disfuncionales de resolución de conflictos pone en peligro el buen ajuste del hijo y su estabilidad social en la escuela.

En relación a las consecuencias del rechazo social en grupos de adolescentes se considera que la exclusión, menosprecio y discriminación por el grupo provoca una sensación de minusvalía y se producen heridas psicológicas difíciles de sanar. La continuidad de estas conductas conlleva a efectos negativos.

Ello es corroborado por Pérez, (2019) al referir que se afectan las experiencias interpersonales con el grupo de compañeros, minando la autoestima y provocando una apreciación deficiente de sí mismo. Se pierde el interés en actividades que antes podían parecer emocionantes. Puede ser desencadenante de ansiedad, depresión, reacciones agresivas o autodestructivas, trastornos alimentarios y emocionales.

Se considera que el adolescente rechazado se inserta en una espiral de temores e inseguridades que de agravarse trae consigo ausencias reiteradas a la institución

educativa, una disminución del rendimiento académico, dificultad para participar en clases, buscar la información de forma activa, exponer los resultados del aprendizaje y elevadas probabilidades de fracaso escolar.

De igual forma está latente el riesgo de integrarse a otros grupos con patrones alejados de las normas sociales solo por sentirse aceptado, el aislamiento social o incluso ideas suicidas. Olea, et al., (2013) estudia la repercusión psicobiológica del rechazo social en casos de adolescentes homosexuales, indicando que transitan desde la depresión, el índice elevado de alcoholismo y drogadicción, hasta los intentos suicidas y el propio suicidio.

Advierte Mateu-Martínez, et al., (2014) la relación de la aceptación/rechazo social con la sintomatología ansioso-depresiva y la inteligencia emocional en niños de 8 a 12 años. Los resultados indican que el rechazo social se relaciona con la sintomatología de fobia social, disforia y baja autoestima con problemas emocionales, mientras que la aceptación social lo hace con la inteligencia emocional.

Así mismo, Luis et al., (2020) sostiene que aquellos adolescentes aceptados por sus compañeros amplían su esfera de relaciones interpersonales y disponen, en consecuencia, de más recursos de apoyo que se asocian con un mayor bienestar y ajuste personal y social.

No obstante, se coincide en la necesidad de que se profundice en las variables personales, familiares, escolares y sociales vinculadas con la victimización entre iguales y los factores relacionales asociados, así como a explorar en qué medida el docente puede contribuir a reducir el rechazo social en los grupos de adolescentes.

En tal sentido en el contexto escolar se debe destacar la importancia de la calidad de la relación docente-educando y las características de este profesional. Las valoraciones verbales que los docentes hacen de las cualidades de los educandos influyen en cómo los compañeros perciben a ese educando, lo que puede provocar o aumentar la aceptación o el rechazo.

Varios autores coinciden en la necesidad de que el docente posea una visión más global de la realidad de las aulas y de las relaciones que se establecen en los grupos. Se requiere que esté en condiciones de estimular las habilidades sociales en los educandos y desarrollar programas de educación emocional así como perciba con claridad cómo impactan sus acciones diarias en los educandos, con la intención de prevenir o atenuar el rechazo social.

Existen actitudes en las instituciones educativas que pueden fomentar el rechazo. Algunas veces pueden estar teñidas de aislamiento, trato desigual, privilegios, dobles mensajes, actividades competitivas y no aceptación. Así mismo impacta de forma negativa la falta de motivación, conocimientos y habilidades eficientes por parte de los docentes para atender las relaciones entre los educandos.

El estudio sociométrico dentro del aula, según García-Bacete, et al., (2008), permite conocer las competencias interpersonales de los educandos. En este caso, los docentes pueden desarrollar un trabajo educativo y preventivo para recuperar su papel como líder del aula. Deben ser conscientes de que pueden estructurar las actividades de aprendizaje y que tienen una influencia importante en los procesos de reputación social del aula y en las dinámicas sociales que operan en ellas.

Tal idea es reiterada por García-Bacete, (2016) al aseverar que las relaciones docente-educando que se caracterizan por un bajo nivel de conflicto y un alto apoyo tienen una influencia positiva en el sentido de pertenencia a la escuela, mejores relaciones con los iguales y menores niveles de problemas de conducta. Además las creencias y conductas del docente contribuyen a definir lo que es reforzado y lo que es inhibido en el aula. Con ello coincide Garrote, (2016) que afirma el valor de realizar un análisis del clima del aula y de las actitudes prosociales, para conocer así las relaciones dentro de la clase y poder hacer frente a las necesidades de inclusión como docentes, con base en la reflexión, la democracia, la empatía, el respeto y el diálogo.

En la mayoría de las ocasiones el educando rechazado destaca por su bajo desarrollo de habilidades sociales, lo que tiene una repercusión clara en las relaciones que establece. En este caso requiere herramientas para la resolución pacífica de conflictos, habilidades de comunicación, capacidad de afrontamiento e integración social y escolar.

De ahí que Chirinos, (2017) pretende mostrar la necesidad de implementar en las aulas la educación socioemocional con el objetivo de mejorar el clima y la convivencia con relaciones interpersonales más satisfactorias y constructivas, que promuevan los aprendizajes.

El docente precisa proporcionar un entorno seguro para que el adolescente pueda aprender y poseer una adecuada competencia social, que se evidencie en la práctica de una comunicación asertiva, en la resolución de conflictos y en la inclusión satisfactoria en el grupo. Para ello es preciso brindar herramientas de tal forma que el educando pueda por sí solo transitar a estadios superiores donde el docente actúe como orientador grupal.

Por su parte Pérez, (2019) dirige a los educandos un programa para prevenir el rechazo social en Secundaria a través del desarrollo de las competencias socioemocionales y la mejora de la convivencia en el aula; ahonda en la empatía, la inteligencia emocional y la asertividad.

Para Salinero, (2019) el docente debe estar preparado y cualificado para impartir clases emocionales, donde los educandos aprendan a ser persona. Ello lo considera más importante que contenidos fáciles de olvidar. Si una persona no sabe o no es capaz de relacionarse tanto desde lo emocional como desde el punto de vista social con otros individuos, puede conllevarle a la exclusión y el rechazo.

En relación a este aspecto los autores ahondan con mayor frecuencia en la etapa adolescente. Sin embargo, existen carencias en cuanto a las particularidades de su atención en el contexto de la Secundaria Básica. Aún es preciso que se analicen las múltiples posibilidades que existen de que en la formación continua de los docentes del nivel secundario se aborden temáticas relativas a la atención al rechazo social en grupos de adolescentes, con un enfoque colaborativo, reflexivo y en estrecho vínculo con la práctica.

Teniendo en cuenta lo analizado desde la teoría y las experiencias prácticas de los autores, se precisan las siguientes pautas psicopedagógicas que debe considerar el docente de Secundaria Básica para atender el rechazo social en grupos de

adolescentes:

- Profundizar en la influencia que tiene el grupo en el desarrollo y aprendizaje de los adolescentes, así como en las principales problemáticas que pueden surgir en este espacio de socialización.
- Prestar atención a las relaciones sociales y a la dinámica que se genera en los grupos de adolescentes.
- Aplicar técnicas de evaluación social como el test sociométrico de Levy para saber la distribución sociométrica del grupo y otros instrumentos que permitan conocer las características del funcionamiento de los grupos, niveles de satisfacción, factores que influyen en su dinámica.
- Proporcionar un entorno seguro para que el adolescente pueda aprender y desarrollar una adecuada competencia social.
- Estimular las habilidades sociales vinculadas a la aceptación, relacionadas con la empatía, la ayuda y otras cuyo déficit puede dar lugar a retraimiento o agresividad.
- Potenciar el aprendizaje cooperativo, el intercambio de experiencias y criterios de manera respetuosa y enriquecedora.
- Desarrollar conductas de cuidado, proximidad, orientación, tolerancia.
- Impedir las etiquetas y estigmas, para no dar lugar a la canalización de emociones negativas hacia uno o varios adolescentes en el grupo.
- Evitar el trato desigual a los educandos, la existencia de dobles mensajes; no otorgar privilegios a unos en detrimento de otros.
- Aplicar formas pacíficas de resolución de conflictos y técnicas de dinámica de grupo.
- Potenciar actitudes inclusivas, respetuosas, la creación de ambientes de reflexión, la autorregulación emocional y la comunicación asertiva.

A partir de todo el análisis realizado se infiere la necesidad de que el docente no solo esté preparado en los aspectos técnicos y de competencia científica de su rama del saber, sino también, en el aspecto humano, en su sensibilidad hacia los adolescentes, para lograr una adecuada relación docente - educando, educando - educando y educando - grupo, aspecto poco trabajado en la literatura consultada.

Conclusiones

El rechazo social es un fenómeno complejo y en ocasiones poco visible que tiene una alta incidencia en grupos de adolescentes. Si las relaciones sociales no son adecuadas se afecta el desarrollo socioemocional. De ahí la necesidad de que el docente desarrolle acciones para atender el mismo en grupos de adolescentes, que posibiliten transformar las dinámicas grupales y el clima del aula.

Varios autores dedican sus estudios a la conceptualización del rechazo social, la delimitación de motivos de desagrado, influencia del género así como las variables familiares, escolares y sociales que se relacionan, pero es poco trabajado lo relativo a las pautas psicopedagógicas que debe tener en cuenta el docente para la atención al rechazo social en grupos de adolescentes.

Las pautas psicopedagógicas que se proponen posibilitan organizar y estructurar las actividades del grupo para potenciar la relación docente - educando, educando - educando y educando - grupo, facilitan la atención al rechazo social en grupos de adolescentes desde un enfoque inclusivo, de orientación y tolerancia y permiten

abordar una temática de marcado valor en la formación continua de los docentes de Secundaria Básica.

Referencias

- Azogue Garrido, B. (2017). Rechazo entre iguales en el aula: claves conductuales y académicas. (Tesis de grado). Universidad de Sevilla. España.
- Chirinos Cazorla, P. (2017). Violencia escolar y desarrollo de habilidades socioemocionales de estudiantes de secundaria de instituciones educativas de distritos con mayor índice de violencia de Lima Metropolitana. (Tesis de Maestría). Universidad peruana Cayetano Heredia. Perú
- Estévez López, E., Martínez Ferrer, B. & Jiménez Gutiérrez, T. (2009). Las relaciones sociales en la escuela: El problema del rechazo escolar. *Psicología Educativa*, 15 (1), 45-60.
- Freire, S., Gamboa, P. & García-Bacete, F.J. (2019). Razones de desagrado en las chicas de cuarto, sexto y octavo curso, en Portugal. *INFAD Revista de Psicología*, (1), 161-172.
- García-Bacete, F.J. (2008). Identificación de subtipos sociométricos en niños y niñas de 6 a 11 años. *Revista Mexicana de Psicología*, 25 (2), 209-222.
- García-Bacete, F.J. (2016). La evaluación fiable de las relaciones sociales entre iguales. *Padres Y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (368), 53-59.
- García-Bacete, F.J., Musitu Ochoa, G. & Llopis Lluca, A. (2019). ¿Por qué no nos gustan algunos compañeros? Razones de los escolares de primero y segundo curso de educación primaria. *INFAD Revista de Psicología*, (2), 33-50.
- García Montañez, M. & Ascensio Martínez, C. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17 (2), 9-38.
- Garrote Llanos, N. (2016). Programa de Intervención para la Reducción del Rechazo entre Iguales en Educación Primaria. (Tesis de grado). Universidad de Valladolid. España.
- Inglés, C, Aparisi, D., García-Fernández, J., Castejón, J. & Martínez-Monteagudo, M. (2017). Tipos sociométricos, categorías conductuales y aptitudes intelectuales en adolescentes. *Revista Psicología y Educación*, 7 (2), 69-85.
- Jiménez Gómez, C. (2015). El rechazo entre iguales. Problemas emocionales y conductuales asociados. (Tesis de grado). Universidad de Sevilla. España.
- Luis Rico, M., De la Torres Cruz, T., Llamazares, M., Ruiz Palomo, E., Huelmo García, J., Palmero Cámara, C. & Jiménez Eguizábal, A. (2020). Influencia del género en la aceptación o rechazo entre iguales en el recreo. *Revista de Educación*, (387), 89-115.
- Mateu-Martínez, O., Antonio Piqueras, J., Rivera-Riquelme, M. Pedro Espada, J. & Orgilés, M. (2014). Aceptación/rechazo social infantil: Relación con problemas emocionales e inteligencia emocional. *Avances en psicología*. 22 (2), 205-213.

- Melián García, A. (2019). ¿Cómo percibe el profesorado las relaciones sociales que mantiene el alumnado? (Tesis de Maestría). Universidad de La Laguna. España
- Monjas, I., Martín-Antón, L., García-Bacete, F.J., & Sanchiz, M. (2014). Rechazo y victimización al alumnado con necesidad de apoyo educativo en primero de primaria. *Revista Anales de Psicología*, 30 (2), 499-511.
- Naranjo Pou, S.; Torralbas Oslé J. & Batista Sardain, P. (2020). Aceptación y rechazo entre adolescentes en grupos de escolares cubanos. *Humanidades Médicas*, 20 (3), 582-605.
- Olea Lescaille, L., Bernardo Crespo, I., Quiñones Olea, F., Cueto Olea, S. & Aranda Morales, A. (2013). Repercusión psicobiológica del rechazo social en el adolescente homosexual. (Ponencia). Hospital general Dr. "Juan Bruno Zayas Alfonso", Santiago de Cuba, Cuba.
- Organización de Naciones Unidas. Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una oportunidad para América Latina y el Caribe, mayo de 2016.
- Pérez Alhama, P. (2019). Programa de prevención ante situaciones de rechazo entre iguales en secundaria. (Tesis de Maestría). Universidad de Valladolid. España.
- Salinero Cuesta, A. (2019). Prevención del rechazo entre compañeros mediante la educación socioemocional en un estudiante con Síndrome de Asperger. (Tesis de grado). Universidad de Valladolid. España.
- Torres Díaz, N. (2012). La formación de una Cultura de Paz desde la Educación Artística en la Secundaria Básica. (Tesis doctoral). Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Cuba.